Implicaciones del conflicto de Ucrania en Europa: guerra político-económica

C. SARATCHAND :: 12/06/2022

El carácter desarticulado de la economía política de los países de Europa lleva a que propuestas políticas autodestructivas pueden convertirse en cuasi-hegemónicas

El conflicto en Ucrania ha tenido importantes consecuencias negativas en todas las economías del mundo. El eslabón clave en el proceso de transmisión fue el de una guerra económica contra Rusia que fue iniciada por EEUU y sus “aliados” como la Unión Europea. La apropiación ilegal de la mitad de las reservas de divisas de Rusia y la expulsión de varios bancos rusos del sistema SWIFT por parte de EEUU y sus "aliados" no condujeron a un colapso financiero en Rusia. Tampoco llevó al gobierno de la Federación Rusa a aceptar una solución del conflicto en Ucrania conveniente para EEUU.

Como resultado, EEUU y sus "aliados" tenían dos opciones viables: participar en un proceso diplomático imparcial para resolver el conflicto en Ucrania o intensificar la guerra económica contra Rusia. Se optó por esta última opción. Pero hay dos problemas significativos con esta opción de escalada: primero, la mayoría de los países, fuera de los “aliados” de EEUU, han decidido desvincularse de esta guerra económica; en segundo lugar, Rusia es un proveedor indispensable de productos primarios y equipos industriales y de defensa para el mundo.

En consecuencia, las rondas posteriores de guerra económica contra Rusia fueron menos significativas. Sin embargo, ha habido discusiones activas sobre las medidas tomadas en la Unión Europea para reducir los suministros de energía rusos (petróleo y gas natural) a Europa. La UE había anunciado previamente que sus importaciones de carbón de Rusia se eliminarían gradualmente, pero el plazo se extendió. El gas natural ruso se utiliza para la generación de electricidad, como insumo para procesos industriales y para fines domésticos (cocinar, calentar, etc.).

Todo esto se implementa a pesar de que si realmente continuara habría implicaciones desastrosas para la actividad económica de las economías europeas, incluida una caída significativa de la actividad económica y un fuerte aumento de la inflación. Así será ya que no existen sustitutos viables para los países de la UE a la energía rusa (más aún en el caso del gas natural) para los próximos años. Como resultado, cada vez más compradores europeos de gas natural ruso tendrán que cumplir o ya están cumpliendo con las demandas rusas de pagar su gas natural en rublos. La crisis económica en los países de la UE también se verá acentuada por la afluencia masiva de refugiados ucranianos.

Dentro de la UE, varios países miembros, en particular Hungría, se resistieron enérgicamente al reciente intento de prohibir las importaciones de petróleo ruso. Del mismo modo, las compañías navieras con sede en Grecia han vetado el uso de sus petroleros por parte de la UE para transportar petróleo ruso a países fuera de la UE.

Incluso si con el tiempo se encuentran alternativas a la energía rusa para los países europeos, serán más caras. Esto reducirá la competitividad de los precios de las exportaciones europeas (principalmente alemanas). El número de exportaciones alemanas que son inelásticas (1) al precio (es decir, basadas en la competitividad de la calidad) y, por tanto, relativamente inmunes a este aumento de precios, dependerá de una serie de factores. En primer lugar, la energía rusa se está redirigiendo a China a precios reducidos, lo que ampliará significativamente la brecha de precios entre las exportaciones chinas y alemanas hasta el punto de que podría erosionar la inelasticidad de los precios de las exportaciones alemanas.

En segundo lugar, si China asciende en la escala tecnológica, el número de exportaciones de manufacturas alemanas cuya demanda es inelástica a los cambios de precios disminuirá con el tiempo.

En tercer lugar, Japón, a pesar de ser un “aliado” de EEUU, ha estado menos dispuesto que la UE a participar en una guerra económica contra Rusia. En consecuencia, la competitividad de los precios de sus exportaciones se verá menos afectada que la de Alemania. Como resultado, las exportaciones japonesas podrían comenzar a superar a las exportaciones alemanas, especialmente en los sectores de alta tecnología donde se sustituyen entre sí.

Las empresas alemanas pueden tratar de detener esta disminución de la competitividad de los precios de exportación mediante la reducción de los salarios. Pero esta compresión reducirá la producción, el empleo, la utilización de la capacidad, la inversión y el cambio técnico, a menos que haya un crecimiento explosivo en las exportaciones alemanas debido a una enorme reducción salarial. Pero es poco probable que este crecimiento explosivo de las exportaciones alemanas se materialice en una economía global que se ha visto afectada tanto por la pandemia de Covid-19 como por el conflicto en Ucrania. En tal situación, los países importadores cuya producción es una alternativa a Alemania tenderán a erigir barreras arancelarias y no arancelarias a estas exportaciones alemanas.

En tal escenario de estancamiento e inflación, incluso los valores gubernamentales denominados en euros más confiables, los del gobierno alemán, en lo que respecta a las finanzas internacionales, se volverán menos atractivos en comparación con los activos financieros alternativos. Esto debería hacer que el euro se deprecie frente al dólar estadounidense y otros activos financieros considerados relativamente seguros por las finanzas internacionales. Un aumento en la tasa de interés de estos valores del gobierno alemán en un intento por mantener la confianza de las finanzas internacionales acentuará el estancamiento económico.

Sin embargo, la retórica sobre la escalada de la guerra económica contra Rusia, que es autodestructiva pero emana de muchos círculos de la UE, a veces parece más virulenta que en los propios EEUU . Y la oposición de las minorías a “ayudar” al conflicto militar en Ucrania es consecuencia de la cínica demagogia derechista en EEUU. Si excluimos los "motivos ideológicos" como "la guerra contra Ucrania es una guerra contra Europa en su conjunto", entonces aún debe explicarse tal posición de intensificar la guerra económica contra Rusia en la UE.

Es de interés estratégico objetivo de las élites de EEUU debilitar las economías de los países de la UE, en particular la de Alemania. Esto es así ya que tal debilitamiento disminuirá la autonomía estratégica de los países de Europa y los obligará a convertirse en “aliados más confiables” de EEUU. En un mundo donde la brecha estratégica entre China y Rusia se está cerrando, EEUU necesitará más "aliados confiables".

Por ejemplo, la feroz oposición de los EEUU a Nordstream 2, el gasoducto submarino directo que une Rusia y Alemania, emanó de tal posición. Nordstream 2 habría pasado por alto a los países de Europa del Este sobre los que EEUU tiene más "influencia". En consecuencia, la capacidad de EEUU para influir estratégicamente en Alemania habría disminuido un poco. Del mismo modo, EEUU no permitió que el formato de Normandía (que involucraba a Francia, Alemania, Rusia y Ucrania) alcanzara una solución diplomática al conflicto en el Donbass, ya que tal resolución habría conducido a su mitigación estratégica.

En los países de la Unión Europea existen entidades políticas/individuos que promueven activamente los intereses estratégicos objetivos de los EEUU. Esto incluye gobiernos, partidos políticos, burocracias de la UE y la OTAN, “intelectuales”, etc. Este es el caso, aunque algunos de estos individuos se ven subjetivamente trabajando para defender los principios y prácticas de la "civilización occidental".

Este carácter desarticulado de la economía política de los países de Europa es una de las principales razones por las que propuestas políticas autodestructivas pueden convertirse en cuasi-hegemónicas. Por lo tanto, es deshonesto y erróneo afirmar que tales políticas se adoptan o buscan porque los gobiernos europeos se sienten “moralmente obligados” a actuar debido al conflicto en curso en Ucrania. Sin embargo, la administración de Zelensky en Ucrania, organizada por EEUU, formula su posición pública en términos de “solidaridad europea”. Esta fachada pública no se puede contradecir públicamente en ningún país europeo.

Recientemente, el régimen de Zelensky bloqueó la transición del gas natural ruso a través de uno de los gasoductos que conectan Rusia con Europa. Es muy posible que esta decisión haya sido tomada por los EEUU. Además, el gobierno ruso sancionó la compañía que opera la sección polaca del gasoducto Yamal desde Rusia a Europa. Este proceso de escalada, si no se controla y revierte, tendrá un impacto negativo en las economías europeas.

Sin embargo, esto requerirá un resurgimiento de la autonomía estratégica en Europa y, para empezar, en Alemania y Francia. Este resurgimiento también podría iniciar un proceso de compromiso que podría permitir una solución diplomática negociada al conflicto en Ucrania. Pero esto requerirá un balance político con las economías políticas desarticuladas de varios países de Europa. Tal proceso de rearticulación se fortalecerá si la izquierda en los países europeos se organiza activamente para dar forma a sus contornos.

Nota: (1) La demanda inelástica es aquella demanda que se muestra poco sensible ante un cambio en el precio. De esta forma, ante una variación en el precio, la cantidad demandada reacciona de manera menos que proporcional.

C. Saratchand es profesor en el Departamento de Economía, Satyawati College, Universidad de Delhi.
Newsclick. Traducido para el CEPRID por María Valdés. Revisado por La Haine

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/implicaciones-del-conflicto-de-ucrania